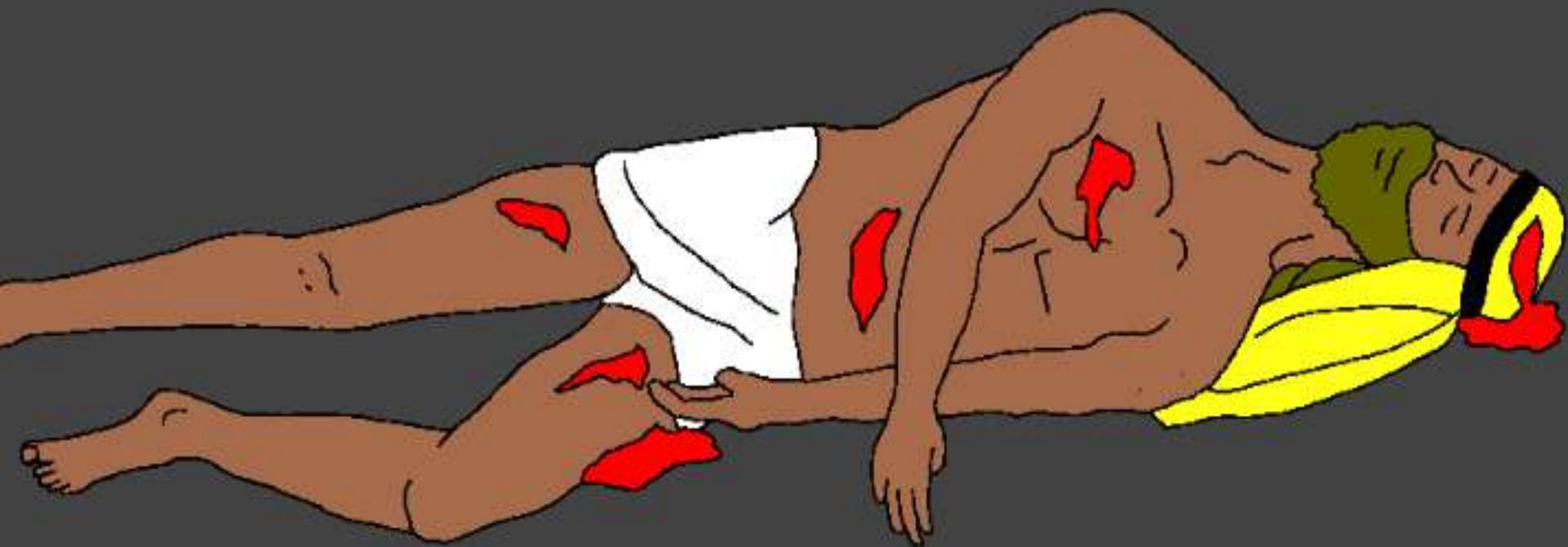


# El Buen Samaritano



"¡Maestro! ¿Qué debo hacer para recibir la vida eterna?" El hombre que hizo la pregunta fue un abogado, tratando de ponerle una trampa a Jesús.



"¿Qué dice la Ley de Dios?" respondió Jesús.

"Ama a Dios y a tu prójimo,"  
dijo el hombre. "Pero,  
¿quién es mi prójimo?"



Para contestar la pregunta del hombre, Jesús contó una historia de un hombre viajando por el camino de Jerusalén a Jericó. El hombre fue atacado por ladrones.



Los ladrones robaron todo lo que encontraron, llevándose hasta la ropa del desafortunado viajero. También lo hirieron seriamente, dejándolo casi muerto al lado del camino.



Ahora casualmente pasó cierto sacerdote. Seguramente él ayudaría al hombre herido.



¡No! Cuando vio al hombre  
sangrando, pasó por el otro  
lado del camino.

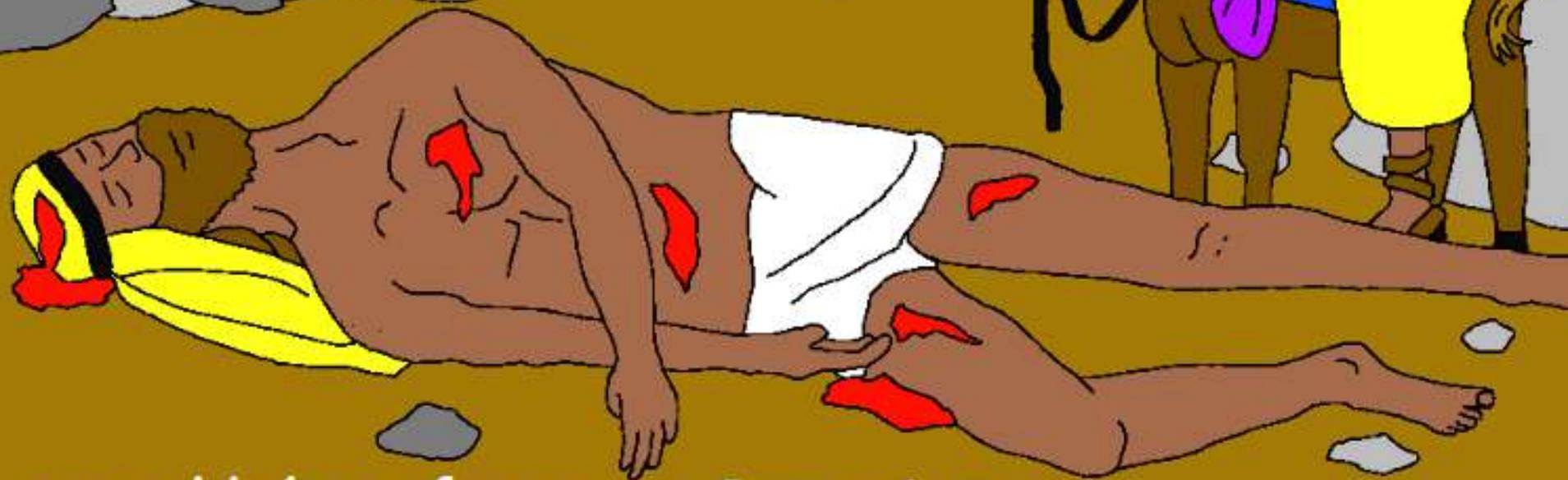


Pronto se escucharon los pasos de otra persona.  
Era un Levita - un hombre que ayudaba al  
sacerdote en el templo. Fue y miró al  
hombre lastimado, luego se

fue sin ayudar.



Finalmente vino un hombre Samaritano.  
Los Judíos odiaban a los Samaritanos.  
Las personas escuchando la historia  
de Jesús no esperarían



que el héroe fuere un Samaritano.

Pero lo fue. El Samaritano tuvo  
compasión, y se paró para ayudar.



El Samaritano se arrodilló, y cuidadosamente puso medicina y vendas en las heridas del hombre. Luego le ayudó a subir a su propio asno.



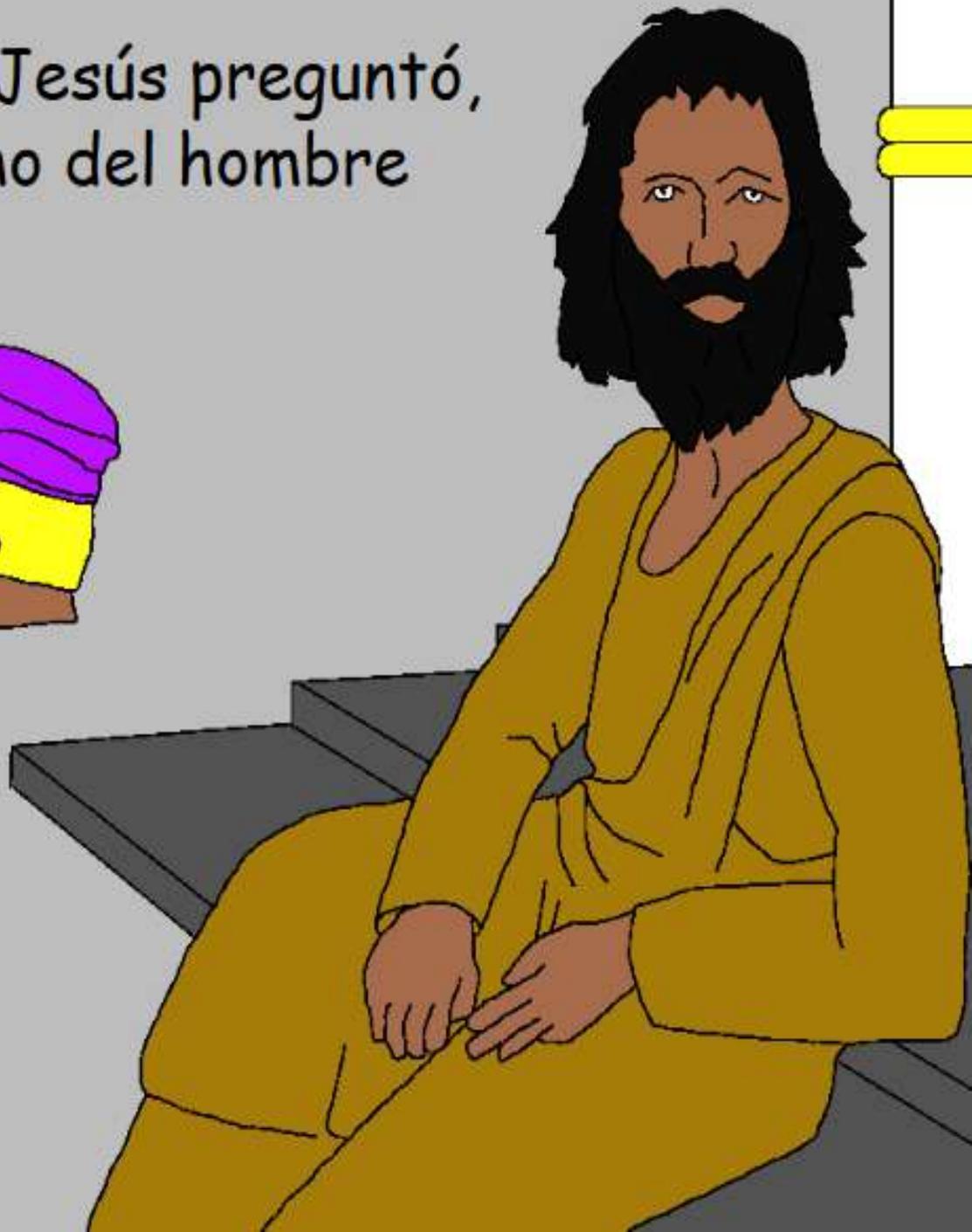
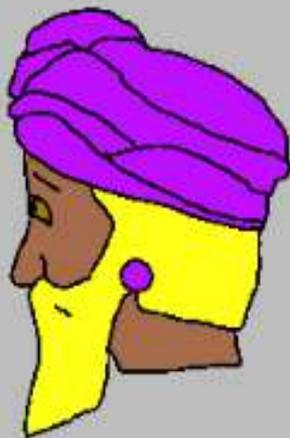
En un mesón al lado del camino, el Samaritano cuidó al hombre toda la noche.

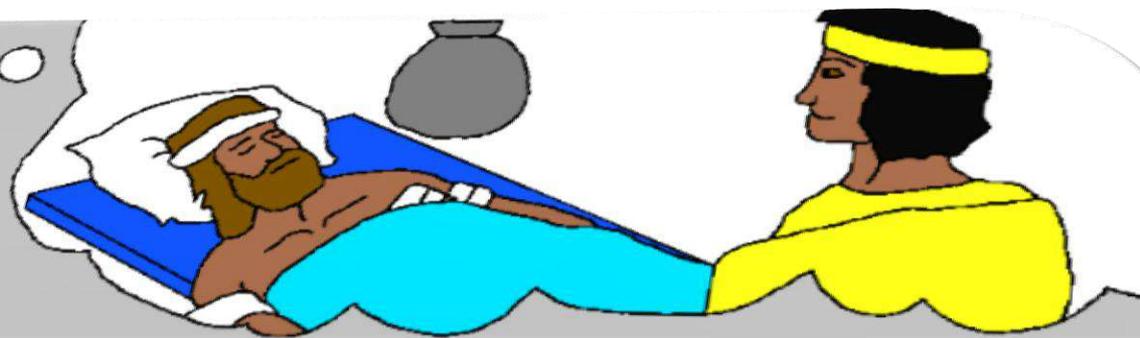


A la mañana pagó al mesonero para  
cuidar del viajero hasta que  
estuviere mejor.



Terminó la historia. Jesús preguntó,  
"¿Quién fue el prójimo del hombre  
herido?"





El abogado contestó,  
"Su vecino fue el  
Samaritano que le  
mostró misericordia."

"Vé y haz lo mismo," dijo Jesús. Un prójimo es cualquiera que tiene una necesidad.

Podemos mostrar amor por ayudar a las personas en necesidad.

Eso agrada a Dios.

